

9

Dinámicas socio-económicas del agro pampeano actual y espacios locales: una propuesta de análisis

Estefanía Hüter¹

Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

@ [estefaniahuter@gmail.com]

Fecha de recepción: 22/06/16

Fecha de aprobación: 05/09/2016

Cita sugerida: Hüter, E. (2016). Dinámicas socio-económicas del agro pampeano actual y espacios locales: una propuesta de análisis. Revista *Huellas* N° 20, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2016-2010>

Resumen

En las últimas décadas se han producido transformaciones en el agro que plantean desafíos para pensar las dinámicas actuales que lo atraviesan; entre otras cosas, en relación al modelo productivo que se ha conformado, a los procesos por los que han atravesado los diversos agentes directamente vinculados a la actividad, a las dinámicas socio-económicas que se despliegan vinculadas al agro y a su impacto en los espacios locales. En este trabajo se reflexiona sobre lo ocurrido en el agro argentino, más particularmente pampeano, en relación a tales problemáticas. Se comenzará por considerar algunos procesos de cambio ocurridos en el agro a nivel global; para analizar luego las tendencias dominantes del agro pampeano, que permiten afirmar la conformación de un nuevo modelo de desarrollo agrario. Luego, tomando en cuenta diversos antecedentes, se realiza una propuesta conceptual para abordar el problema de las dinámicas territoriales de los actores agrarios en sus aspectos económicos y su incidencia en los espacios locales. Dinámica que no ha sido estudiada específicamente desde esta perspectiva que pone énfasis en los elementos económico-productivos

- 1 Licenciada en Sociología (UNLP), maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Becaria Doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora invitada en el Centro sobre Análisis del Desarrollo Territorial (ADETER) de la Universidad Nacional del Sur. Actualmente participa en los proyectos de investigación: “Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos, con énfasis en las disputas por la cuestión agraria en la Argentina contemporánea” (IESAC-UNQ) y “Análisis de la acción y el desarrollo territorial en áreas rurales de Argentina” (UNS).

implicados en las construcciones, deconstrucciones y reconstrucciones de los territorios, apelando para ello a la noción de circulación del capital de los actores agrarios; y que resulta un punto relevante para comprender los procesos que se despliegan hoy en el desarrollo agrario.

Palabras clave: agro pampeano - actores sociales agrarios- dinámicas socio económicas - espacios locales.

Socio-economic dynamics of the current rural sector in the pampas and local spaces: A proposal for its analysis

Abstract

In the last decades, transformations in the rural sector set out challenges to think the current dynamics that underlies it; among other things, related to the production model that has been defined, to the processes that different stakeholders directly related to the activity have gone through, and to the socio-economic dynamics linked to the rural sector that unfold and their impact on local spaces. This paper reflects on what has happened in rural Argentina, particularly in the Pampas Region, in relation to these problems. The paper starts by considering some transformation processes that have taken place in the rural sector at a global level to analyse, then, the dominant trends of the rural sector in the Pampas region that allow us to affirm that a new model of agricultural development has been introduced.

On the basis of various antecedents, the paper will then present a conceptual proposal to address the problem of the territorial dynamics of the rural actors, the economic aspects and their incidence on local spaces. This dynamics has not been studied specifically from this perspective, and emphasizes the economic-productive elements implied in the constructions, deconstructions and reconstructions of territories, resorting to the notion of capital circulation of the rural actors which constitutes a relevant point to understand the processes that emerge today in agricultural development.

Key words: rural Pampas region- rural social actors- socio-economic dynamics- local spaces.

Dinâmicas socioeconômicas do agro pampeano atual e espaços locais: uma proposta de análise

Resumo

Nas últimas décadas têm se produzido transformações no agro que apresentam desafios para pensar as dinâmicas atuais que o atravessam, entre outras coisas, em relação ao modelo produtivo que se conformou, em relação aos processos que têm atravessado os diversos agentes diretamente relacionados com as atividades, às dinâmicas socioeconômicas que estão relacionada ao agro e ao seu impacto nos espaços locais. Neste trabalho, reflexiona-se sobre os acontecimentos no agro argentino, particularmente pampeano, em relação a tais problemáticas. Começaremos por considerar alguns processos de mudança acontecidos no agro a nível global para logo depois analisar as tendências dominantes do agro pampeano que permitem afirmar a conformação de um novo modelo de desenvolvimento agrário. Depois, levando em consideração os antecedentes, realizou-se uma pro-

posta conceitual para abordar o problema das dinâmicas territoriais dos atores agrários em seus aspectos econômicos e suas repercussões locais. Dinâmica que não tem sido estudada, especificamente, a partir desta perspectiva e que põe ênfase nos elementos econômicos produtivos envolvidos nas construções, desconstruções e reconstruções dos territórios apelando, para isso, à noção de circulação do capital dos atores agrários e que resulta um ponto relevante para compreender os processos que se desenvolvem, hoje, no agro.

Palavras chave: agro pampeano - atores sociais agrários- dinâmicas socio-econômicas - espaços locais.

Introducción

Los procesos de globalización y reestructuración económica mundial ocurridos en las últimas décadas plantean desafíos para pensar el agro actual, en el marco del cual se habría generado un nuevo modelo productivo hegemónico. En este contexto resulta interesante preguntarse ¿Cómo afecta el nuevo modelo productivo a los diversos agentes directamente vinculados a la actividad? ¿Tiene consecuencias en las dinámicas territoriales que se despliegan vinculadas al agro? ¿Qué impacto tiene en los espacios locales? Y, más en general, ¿Qué desarrollo agropecuario, pero también en términos de la sociedad toda, hace posible?

Se intentarán abordar estos interrogantes reflexionando sobre lo ocurrido en la Argentina, más particularmente en la región pampeana. Debido a que el agro ha atravesado transformaciones a nivel global, se considerarán brevemente algunos de tales procesos de cambio ocurridos en la fase actual del capitalismo; y se pasará a analizar las tendencias dominantes del agro pampeano, que permiten afirmar la conformación de un nuevo modelo de desarrollo agrario. Todo ello para luego, tomando en cuenta diversos antecedentes teóricos y empíricos (de distinto alcance), plantear una propuesta conceptual que permita profundizar el análisis de una dimensión aún poco estudiada del funcionamiento del agro actual: las vinculaciones que los actores sociales agrarios establecen con los espacios locales, con énfasis en los aspectos material-económicos; instancia que resulta necesaria analizar para considerar el tipo de desarrollo que propone el modelo agrario dominante. De esta forma, este trabajo pretende aportar a la construcción de herramientas analíticas para abordar conceptualmente el problema de las dinámicas territoriales de los actores agrarios.

Transformaciones globales en el agro

La agricultura ha estado inmersa en el proceso de acumulación de capital desde hace largo tiempo; sin embargo presenta particularidades derivadas principalmente de las restricciones que suponen los recursos naturales (tiempos de rotación del capital más largos, riesgo adicional vinculado a factores climáticos, entre otras cosas). A lo largo del tiempo, se han venido dando cambios técnicos y organizacionales que en gran medida apuntan a disminuir estas barreras (Etxezarreta 2006; Delgado, 2010; Gutman y Gorenstein, 2003). Estos cambios se profundizaron en el último cuarto del siglo XX; y, en la actualidad, sin haberse eliminado algunas especificidades, la producción agropecuaria forma parte de un (cada vez más) complejo sistema agroalimentario² cuyas dinámicas económicas se acercan, progresivamente, a los imperativos seguidos por el sistema en su conjunto, donde el capital ha adquirido mayor grado de flexibilidad para realizar procesos de acumulación a escala global (Mc Michael, 1999; Delgado Cabeza, 2010).

La globalización neoliberal, desplegada en las últimas décadas del siglo XX, aparece como el elemento principal que configuró las condiciones para las transformaciones ocurridas en los últimos tiempos en el mundo rural latinoamericano (Kay, 2007; Buttel, 2005; Mc Michael, 1999). Se tendió a una liberalización de los mercados; marco en el que ocurrió un proceso de mayor inserción (y dependencia) de las diversas “agriculturas nacionales” en procesos globales (Buttel, 2005; Mc Michael, 1999). Ello supuso un cambio cualitativo en las formas de acumulación del capital y de organización de la producción en el agro, en donde un grupo cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales (en proceso de concentración) han ido ganando poder para gobernar los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria, encontrándose sus puntos clave de gobernanza en los dos extremos: la producción de insumos agropecuarios y la distribución minorista de alimentos, pero con procesos concentradores que ocurren en todos los eslabones (Delgado Cabeza, 2010; Etxezarreta, 2006; Gutman y Gorenstein, 2003; Kay, 2007). Durante el último cuarto del siglo XX, en la estrategia desplegada por las grandes empresas del sistema para expandirse intentando limitar condicionamientos sociales, espaciales y naturales, el uso de las nuevas tecnologías ha jugado un rol clave. Una serie de cambios tecnológicos y organizacionales asociados tanto a la producción como a la distribución han

2 La integración entre agro e industria comienza a consolidarse en el llamado “segundo régimen agroalimentario” en términos de Friedmann y Mc Michael (Mc Michael, 1999), perdiéndose ya en esa etapa la relativa autonomía del agro propia de la primera mitad del siglo XX (Etxezarreta, 2006).

hecho posible una mayor flexibilización, coordinación e integración de los eslabones de la cadena agroalimentaria; emergiendo el actual modelo dominante de producción agropecuaria, donde también el capital adquiere mayor capacidad para localizar y deslocalizar los procesos productivos (Etxezarreta, 2006; Kay, 2007), inmerso en una competencia global de fuerte volatilidad (Gutman y Gorenstein, 2003; Delgado Cabeza, 2010).

Si la conformación del actual régimen agroalimentario tuvo como condición de posibilidad la reforma neoliberal, la apertura comercial y financiera y el achicamiento del rol regulador del Estado (especialmente en Latinoamérica), sería interesante analizar qué ha ocurrido en Argentina (que encuentra algunos paralelismos con otros países de la región) a partir del cambio en el clima político y en el quiebre discursivo en torno al “consenso neoliberal”, cuyos momentos de inflexión ocurrieron a inicios de la década del 2000. En nuestro país, con el impulso de la política devaluacionista (2002) y del aumento de los precios internacionales de los productos del agro dirigidos a exportación (particularmente la soja), diversos autores consideran que habría existido una profundización de algunas tendencias que venían desarrollándose en el agro; aunque existan disidencias respecto a cómo interpretarlas en el marco del modelo de desarrollo que plantean para Argentina³. A su vez este sería un buen punto de partida para reflexionar sobre las transformaciones y continuidades que pudieran encontrarse en el modelo de desarrollo agrario en el marco del clima político inaugurado recientemente en Argentina (así como en varios países de la región), con un nuevo giro neoliberal.

Tendencias dominantes del agro pampeano actual

Desde el último cuarto del siglo XX, en el marco de transformaciones a nivel mundial, diversos autores señalan que se fue conformando un nuevo paradigma agrario en la Región Pampeana (con diversos impactos en las regiones extrapampeanas); que supuso transformaciones productivas, el desarrollo de nuevas y complejas formas de producción (Balsa, 2012; Bisang et al., 2010), la modificación en los requisitos de capitalización de las explotaciones, la tendencia hacia la agriculturización, y, en particular,

3 Es decir, este análisis podría servir como punto de partida a otras reflexiones en torno a cómo fue posible que, pese al clima político de ruptura que se configuró en la última década en América Latina, en términos del modelo de desarrollo agropecuario hubo una profundización de algunas tendencias existentes (indagación que podría conectarse con el análisis del rol que ha tenido el agro en la configuración de los modelos de acumulación de Latinoamérica).

a la especialización en un cultivo de fuerte demanda internacional: la soja. Todo ello contribuyó conformar un agro cada vez más concentrado, que favoreció el surgimiento de nuevos actores y la reconversión o expulsión de otros (Sili y Soumoulou, 2011; Grosso et al, 2013; Pengue, 2009; Reboratti, 2010). El modelo de producción agropecuario que se fue configurando se expandió rápidamente, subsumiendo a otras lógicas productivas bajo dinámicas hegemónicas⁴.

Para intentar una caracterización más precisa del actual modelo de desarrollo agrario en la región pampeana se partirá de retomar y sistematizar elementos que varios autores coinciden en señalar como definitorios (aunque interpretándolos desde diversas perspectivas): el cambio tecnológico y organizacional en la producción agropecuaria, y las transformaciones en los actores que participan directamente en los esquemas socio-productivas.

Cambio tecnológico y organizacional

Ocurrió una nueva ola de incorporación tecnológica que supuso mayores inversiones de capital y modificó la forma de producir en el agro, sobre todo la de hacer agricultura.

Hacia mediados de los noventa en la producción agrícola el uso de siembra directa, semillas diseñadas en base a técnicas biotecnológicas (genéticamente modificadas) y el glifosato, se complementaron conformando un paquete tecnológico que generó ventajas comparativas en términos de productividad y de simplificación de la tarea agrícola (Grosso et al., 2013; Bisanget al 2010, 2013). A este paquete, rápidamente difundido, se fueron agregando innovaciones en maquinarias, pesticidas y fertilizantes, entre otras cosas (Gras y Hernández, 2013). Las incorporaciones tecnológicas y una tendencia al alza de precios en las oleaginosas impulsada por la demanda externa, incidieron en el crecimiento acelerado de la producción y exportación de granos, fundamentalmente de la soja y sus derivados (Bisang et al, 2010; Balsa et al., 2014). La soja se fue convirtiendo en el producto de mayor preponderancia dentro de la producción agropecuaria, generándose una dominancia inédita por parte de un solo cultivo en la historia del agro argentino (con la doble cosecha y la extensión de la frontera agrícola) (Pengue 2009; Reboratti, 2010).

4 En este trabajo se propone pensar estas tendencias como parte de un modelo de desarrollo agrario particular, atado fuertemente a la demanda externa e hiperespecializado en función de ella; y salirse así de la encerrona que plantean algunos intelectuales sobre el debate “pro o anti” soja (como Solbrig y Adamoli, 2008).

Así como ocurrió con la producción de soja, paradigma del nuevo modelo, se tendieron a conformar “paquetes tecnológicos” en las distintas producciones agrícolas (Bisanget al 2010). La aplicación de innovaciones tecnológicas supuso una mayor incorporación de insumos externos para la producción y una redefinición del tipo y lugar del conocimiento. Fue cobrando cada vez más centralidad la incorporación de conocimiento complejo muchas veces codificado en reemplazo del saber-hacer de los propios productores; otorgándose mayor relevancia a los saberes profesionales y, sobre todo, a los proveedores industriales de insumos, poseedores del conocimiento codificado (bajo la forma de activos patentables) (Bisang et al., 2010; Balsa et al., 2014; Gras y Hernández, 2013).

En la ganadería vacunata también ocurrieron transformaciones en las últimas décadas, diferentes respecto a la agricultura debido a la naturaleza del proceso y a cierto desfasaje temporal. A partir de los años '70 y '80 hubo un mejoramiento tecnológico en la implantación de pasturas y verdeos con ventajas en la oferta forrajera, y, más tarde, la difusión del alambrado eléctrico y de la confección de rollos de heno permitieron una mejor gestión del forraje. Se inició un proceso de intensificación en la ganadería que se profundizó recién en los años 2000, al difundirse la artificialización y complejización de la gestión de la nutrición animal con la práctica de suplementación dietaria, acompañada en ciertos casos por el confinamiento en corrales de engorde (Albaladejo y Champredonde, 2011). Paulatinamente, también en la ganadería fue teniendo mayor relevancia el asesoramiento técnico en la gestión del proceso productivo, más aún en actividades de engorde, por cambios en las regulaciones y en los manejos productivos (Albaladejo y Champredonde, 2011).

Es posible advertir entonces que en las últimas décadas tanto en la agricultura como en la ganadería, dos actividades predominantes en el agro pampeano, ocurrieron procesos de intensificación del proceso productivo, con mayor incorporación de insumos externos y conocimientos técnicos; y, en consecuencia, aumentaron los costos fijos que deben movilizarse para producir.

Por otro lado, ocurrió también un cambio en el manejo de las explotaciones agropecuarias, una transformación en la lógica organizacional del proceso productivo, expandiéndose la desverticalización de actividades de la mano de un modelo de gestión que requiere especializaciones productivas. Se involucró a una mayor y más variada gama de agentes en la producción, coordinados mediante vínculos contractuales con diverso grado de formalización. Se generaron así formas más flexibles de asumir la producción con lógicas temporales más acotadas, conformando una or-

ganización en red (Gras y Hernandez, 2013; Delgado Cabeza, 2010; Bisang et al 2010, 2013; Balsa et al., 2014). Tal idea de “organización en red” no debe ocultar las tendencias a la concentración que existen en algunos nodos, con capacidades diferenciales de apropiación de las mejoras sistémicas de productividad y ganancias generadas por la trama en su conjunto, además de cierta volatilidad en sus estrategias en función de cambios en el entorno económico y político-regulatorio (Gutman y Gorenstein 2003; Gras y Hernández, 2013).

Con todo, en términos generales el modelo agrario que se fue desarrollando intensificó dinámicas concentradoras, con la novedad de que se desplegaron tendencias hacia la concentración de la producción y no sólo de la propiedad de la tierra (Grosso et al., 2013; Balsa et al., 2014; Albaladejo, 2013), e indujo una (mayor) dependencia respecto a actores ubicados por fuera de la producción: proveedores (transnacionales) de insumos, demanda global (externa), agentes financieros.

Transformaciones en los actores sociales del agro

Los rasgos que fue adquiriendo el agro argentino en las últimas décadas redimensionaron la participación de los diversos actores sociales agrarios, tanto por transformaciones en el peso relativo de cada uno de ellos como por el surgimiento de nuevas figuras. En función de los objetivos de este trabajo, se caracterizarán brevemente a los agentes que tradicionalmente han sido considerados por la bibliografía académica como “productores”⁵ de la región pampeana, y también se mencionarán otros agentes que están directamente asociados al modelo productivo actual: contratistas, rentistas⁶ y asalariados⁷.

Entre las empresas de producción agrícola algunos autores señalan la existencia de una serie de megaempresas, que se distinguen por sus enormes volúmenes de actividad (Balsa et al., 2014; Gras y Hernández, 2013). Estas empresas en general (aunque no exclusivamente) siguen el modelo de organización productiva en red, por lo que tienden a desarrollar la producción en tierras arrendadas y a tercerizar las labores, basando su estructura en la coordinación y gestión de recursos y actores (Bisang et al, 2010;

5 Se hace referencia a las personas físicas o jurídicas que asumen la gestión y los riesgos de la actividad productiva, independientemente de su relación con la tierra (Lódola y Fossati, 2004).

6 Incorporar a estos dos agentes resulta necesario para comprender los rasgos que han adquirido los esquemas socio-productivos que se movilizan en el agro actual.

7 Para los trabajadores asalariados sólo se realizarán algunas consideraciones en el siguiente apartado.

Gras y Hernández, 2013) y adoptan estrategias de diversificación territorial a nivel regional (Balsa et al, 2014; Gras y Hernández, 2013). Por otra parte se destaca la presencia de grandes y medianas empresas que, con una menor diversificación territorial, tienden a organizarse a partir de un núcleo inicial de tierras en propiedad a las que suman otras vía arrendamiento; e implementan cambios para reducir el peso del capital fijo, tercerizan labores, pero en mucha menor medida que las anteriores. Las empresas medianas, además de tener menor capacidad relativa de acumulación y expansión, se distinguen por la importancia que en general sigue teniendo la familia como equipo de trabajo y porque estos responsables realizan tareas de seguimiento y control cotidiano de las labores productivas (Balsa et al., 2014; Gras y Hernández 2013)⁸.

Teniendo en cuenta lo anterior es posible afirmar que existe una trama empresarial relativamente heterogénea; que está igualmente atravesada por tendencias hacia la concentración productiva y hacia la externalización de tareas (Grosso et al 2013, Gras y Hernández 2013), en busca de mayor capacidad de reacción frente a situaciones cambiantes.

Los contratistas o prestadores de servicios agrícolas, si bien no constituyen una figura nueva en el agro argentino, se han vuelto más significativos a raíz de los cambios en la organización productiva. Se trata de proveedores especializados de servicios agrícolas con equipos propios, que operan en un mercado fuertemente competitivo (Bisang et al., 2010), con un esquema de costos que no controlan (mano de obra, combustibles, maquinaria) y un mecanismo de ingreso (pago fijo o porcentaje) cuyos precios tampoco controlan (Bisang et al., 2010), lo que los coloca en una situación de relativa subordinación (Grosso et al., 2013). Según algunos autores tal situación es justamente la que facilita la incorporación y difusión de innovaciones, ya que para asegurar/acrecitar beneficios los contratistas deben rotar el capital semi-fijo a alta velocidad y, para ello, deben utilizar y actualizar sus equipos al máximo (Bisang et al., 2010, 2013). Para otros esa misma situación facilita que algunas empresas agrícolas refuercen su poder negociador frente a los contratistas (Balsa, 2013).

Los rentistas, propietarios de tierras que en vez de producir las colocan en el mercado de alquileres, fueron cobrando mayor importancia en

8 Dentro de las empresas agrícolas es necesario considerar la existencia de los pools de siembra, que cobraron importancia en las últimas décadas. Si bien varían en tamaño, en general tienden a estructurar las operatorias de grandes empresas (agrícolas), y tienen una fuerte capacidad de captar capitales extra-agrarios con el fin de lograr réditos más o menos rápidos. Como organizan la producción en base a vínculos contractuales, tienen gran flexibilidad, pudiendo cambiar de producción y/o de región e incluso retirarse fácilmente de la actividad (De Martinelli, 2008).

función del proceso de concentración de la producción desplegado en esta nueva etapa, que supuso una creciente separación entre propietarios de tierras y empresas productoras, generándose para estas una menor inmovilización de capital fijo (Grosso et al., 2013, Bisanget al 2010). Para algunos autores el rentismo les permitiría a los pequeños terratenientes integrarse al modelo transfiriendo el riesgo a los operadores del sistema (Bisang et al., 2010, Reboratti, 2010). Pero, aun reconociendo que ciertos pequeños y medianos propietarios puedan haber obtenido ingresos considerables en las últimas décadas, resulta indispensable destacar que estos agentes estarían en una posición de mayor dependencia respecto a variables que no controlan (precios de la tierra vinculados a precios de los *commodities*, negociaciones con actores de mediana o gran escala), sin tener la opción de volver ellos mismos a la producción por haberse descapitalizado (Balsa, 2013), quedando así desplazados de la producción.

Por otra parte, los productores familiares⁹, agrupados ya en una categoría de por sí heterogénea, a partir de los noventa atravesaron un fuerte proceso de diferenciación. En el contexto de una significativa tendencia a la concentración de la producción, los imperativos para aumentar en escala y productividad tuvieron distintos efectos sobre estos actores. Algunos abandonaron la producción, porque sus tierras fueron rematadas judicialmente (por endeudamiento), las vendieron, o bien las cedieron en arrendamiento (Grosso et al 2013, López Castro, 2012). Entre los que continuaron en la producción también es posible identificar diferentes situaciones, pero en general tendieron externalizar algunas etapas de la producción y a otorgar mayor importancia a tareas de gestión (Balsa et al, 2014). Sin embargo, algunos “persistieron” manteniendo lógicas familiares, situación en gran medida posibilitada por la implementación de esquemas productivos y de captación de ingresos diversificados (López Castro, 2012). Otros, en cambio, atravesaron procesos de reconversión productiva y organizativa, desplazándose hacia esquemas empresariales; tendieron a expandir su escala (vía arrendamiento de tierras) y a profesionalizar la gestión de la explotación e incrementar el uso de mano de obra externa (Gras y Hernández, 2013; Grosso et al., 2013).

Teniendo en cuenta los procesos por los que atravesó el agro y su impacto en los diversos actores involucrados en la producción, es posible afirmar que se fue consolidando un sistema con una fuerte lógica concentradora,

9 Definir la producción familiar siempre ha resultado controvertido. Se ha tendido a identificar como rasgo definitorio el carácter familiar de la gestión y del trabajo en la explotación, y, a diferencia del campesinado, por ser unidades susceptibles de llevar adelante un proceso de acumulación (Ratier y Ringuelet, 1999).

una expulsión de la producción de un número importante de explotaciones de tamaños medios y pequeños, en muchos casos familiares. Este proceso se viene acentuando desde hace varias décadas, más allá de las diferencias entre los diversos períodos político-económicos. A inicios de la década del 2000 cambió la estructura de precios relativos del agro y, con el incremento en los precios de los *commodities*, se generó un aumento de la rentabilidad global del sector, mejorando significativamente los niveles de ingresos de los productores que se habían mantenido en la actividad. Sin embargo continuaron aumentando los costos productivos, por el gran peso de insumos externos y por el aumento del precio de la tierra, lo que dificultaba para pequeños y medianos productores expandir su escala (Balsa et al., 2014); es decir, si bien algunos sectores accedieron a ganancias extraordinarias, no se revirtieron las condiciones excluyentes en la producción agraria.

A partir de estas caracterizaciones sobre los actores sociales del agro argentino actual, en la siguiente sección se desarrolla una propuesta conceptual para profundizar el análisis sobre las vinculaciones socio-económicas que estos actores tienden a establecer con los espacios locales.

Aportes para reflexionar sobre la incidencia socio-económica del agro actual en los espacios locales

De acuerdo a lo mencionado, el modelo socio-productivo agrario adoptado en Argentina (y de manera similar, en diversos países Latinoamericanos) ha tendido a potenciar la presencia de los actores agrarios más concentrados y profundizado la penetración del capital transnacional en el agro (mediante diversas vías), así como provee nuevos mercados y oportunidades para ciertos segmentos de la sociedad.

Para algunos autores estas tendencias serían inevitables para quedar insertos en el mundo globalizado, y necesarias y deseables para el desarrollo continuado del país. En esa línea, Bisang, Anlló y Campi (2010, 2013) y Bisang y Gutman (2005) consideran que, en Argentina, la competitividad internacional que han logrado varias producciones agroalimentarias (principalmente la soja) en el marco del paradigma predominante haría posible encontrar en el futuro próximo un “eje legítimo de acumulación” y desarrollo sustentable (Bisang et al, 2013: 12). Afirman que, más allá de ciertos obstáculos aún por remover (principalmente la transnacionalización de segmentos clave), se crearon ventajas estables en el tiempo asociadas a la incorporación de recursos naturales, humanos y tecnológicos (Bisang y Gutman, 2005: 16). Los autores dejan en claro que aquella idea

de competitividad genuina no tiene por fin considerar efectos distributivos, pero cabe preguntarse si aún en tales términos las producciones del agro que han crecido en las últimas décadas posibilitan tal competitividad para Argentina cuando estas producciones son fuertemente dependientes de la demanda internacional, factor sobre el que el país tiene poco control. Asimismo, resulta necesario preguntarse, entre otras cosas ¿qué paradigma de desarrollo agrario abre en la actualidad este esquema socio-productivo agrario? ¿qué tipo de agentes logran insertarse en el modelo y cuáles de ellos se colocan en posiciones de decisión tales que pueden reafirmar su interés frente a otros actores y a contextos cambiantes?; y, para ir acercándonos al problema que aquí nos interesa, ¿en qué medida y de qué formas las lógicas económicas que despliegan estos actores se vinculan a los espacios locales (llamados por algunos autores “espacios de producción”)?, ¿qué tipo de “desarrollo local” promueve (o posibilita) el actual modelo dominante de producción agropecuaria? Plantear tales interrogantes nos permite acercarnos a la pregunta más general sobre a qué modelo de desarrollo abona el crecimiento de las rentas vinculadas al agro y si él supone mayor bienestar para la mayoría de la sociedad, ahora y en el largo plazo.

No se buscará resolver aquí cada uno de estos interrogantes, que se hallan además interconectados y respondidos parcialmente por los antecedentes sistematizados a lo largo del trabajo, sino que en este apartado se esbozará una línea de análisis que puede ser de utilidad para estudiar el actual modelo de agro dominante en términos de las lógicas socio-económicas que él despliega en los espacios locales¹⁰.

Hasta el momento se han desarrollado pocos estudios respecto a las vinculaciones que los actores sociales agrarios establecen con los espacios locales. Y la mayoría de las investigaciones referidas a esta cuestión han puesto más énfasis en aspectos de orden simbólico por sobre los material/económicos; analizan aspectos identitarios y culturales de los actores del agro que contribuyen a establecer diversos vínculos con tales espacios (Cloquell et al., 2013; Bidaseca y Gras, 2010).

Y los estudios que de alguna forma analizan para la región pampeana, junto con la dimensión simbólica, la inserción económica que mantienen aquellos actores respecto a los espacios locales (como los trabajos de Bustos Cara y Sili (1994), Sili (2005), Varesi (2010), Champredonde y Albaladejo (2011), Hernández (2012), Albaladejo (2013), Gras y Hernández (2013),

10 Esto puede abonar la discusión en torno a cómo el agro actual se vincula a las localidades pequeñas y medianas de la región pampeana, frente a la tesis sostenida por algunos autores respecto a la dinamización de estas localidades en las últimas décadas.

entre otros), al hacerlo no han estudiado en detalle la influencia diferencial que tendrían sobre esos espacios las lógicas productivas y económicas de cada uno de los actores que componen la estructura social agraria actual, sino que se han basado en analizar a un actor agrario en particular o a un tipo de producción específica¹¹; o, en algunos casos, este no ha sido el objeto de estudio principal por lo que sólo se mencionan algunas tendencias percibidas (como en Balsa et al., 2014, Grosso et al., 2013).

Estos trabajos no han abordado la problemática en los términos que aquí se plantearán, pero es posible tomarlos como antecedente para identificar algunos primeros indicios respecto a cómo impactarían en los espacios locales las lógicas socio-económicas que despliegan los agentes vinculados directamente a la producción en el agro¹² (o los procesos de reproducción del capital vinculados al agro); dimensión que, al igual que toda práctica, sin dudas se haya vinculada al “horizonte simbólico” de los actores.

Para las grandes empresas de producción agropecuaria su reproducción no dependería de relaciones sociales y económicas localizadas territorialmente: pese a que necesariamente localicen los procesos productivos, tal localización no es fija sino que tiende a ser más bien eventual; así, su dinámica económica y el imaginario que movilizan anclan en el horizonte global (Gras y Hernández 2013; Grosso et al 2013). Estos actores no realizan necesariamente transacciones comerciales en las localidades cercanas a los (eventuales) espacios de producción, sino que las efectuarían a través de su centro administrativo, lugar hacia donde también transfieren sus ganancias (Giberti [2003] citado en Albaladejo y Champredonde, 2011: 126-127). En la vorágine por mantenerse competitivos, para ganar en costos y eficiencia, y acompañados por un discurso empresarial con fuerte difusión y aceptación, este “desprendimiento” de lo local tendería a desarrollarse cada vez más también en productores empresarios medianos: aunque con menor capacidad de movilidad, tenderían a desvincularse de los espacios locales incluso como horizonte de referencia simbólica (Gras y Hernández 2013, Grosso et al 2013). La aceptación más o menos acrítica e irreflexiva de un discurso en torno al agro que vincula la producción agropecuaria a la idea del agronegocio y a los productores a la figura de “empresarios innovadores”, también ha tenido su influencia en los productores familiares. La

11 Para la región extrapampeana se desarrollaron algunos estudios referidos a esta temática desde el enfoque de los “circuitos productivos” (Rofman, 1999), que intenta reconstruir las tramas productivas y el comportamiento de todos los agentes intervinientes en alguna producción determinada, considerando secundariamente tanto la incidencia de estos procesos sobre áreas geográficas específicas como el desarrollo de otras producciones (Tadeo, 2010).

12 Se mencionan sólo los indicios que se han podido sistematizar, pero no existen aún estudios específicos que hayan abordado esta problemática para los diversos agentes.

agricultura familiar, tradicionalmente considerada de fuerte anclaje local (material y simbólico), ha atravesado transformaciones en los vínculos que establece con tales espacios: si bien estos productores tienden a habitar espacios cercanos a la explotación (aún habiendo disminuido fuertemente la residencia rural) y continúan teniendo un horizonte de referencia vinculado a tal espacio y realizando transacciones comerciales con agentes locales, también estarían empezando a desarrollar cierta movilidad en la remuneración a los factores productivos (de la mano del desplazamiento hacia lógicas más empresariales) (Grosso et al., 2013; Cloquell et al., 2013; Balsa et al., 2014).

Por otra parte, mientras que la figura del rentista se encontraría más vinculada a las dinámicas locales y/o regionales, por lo general su posibilidad de “dinamizar” la economía (de localidades pequeñas y medianas) resulta limitada debido a que no tienden a derivar sus rentas hacia inversiones productivas (agrarias y no agrarias) sino más bien hacia el mercado financiero o inmobiliario (Balsa et al 2014; Gras y Hernández, 2013). Aunque sus rentas se hayan vinculadas a la actividad productiva, se encuentran en verdad en una situación de exclusión de la producción. En contraste, los contratistas sí reinvierten en la producción agropecuaria y se hallarían en cierta conexión respecto a las dinámicas locales. Sin embargo, se encuentran en una situación de relativa vulnerabilidad por su rol de prestadores de servicios altamente capitalizados en un mercado fuertemente competitivo, y esta situación, junto con las características de su actividad, impulsan a una fuerte movilidad que los vincularía y desvincularía de diversos espacios locales (Grosso et al., 2013). Por su parte, los trabajadores asalariados permanentes se ha considerado que tradicionalmente tienen dinámicas con fuerte anclaje en los territorios locales¹³. Estos actores se hallan en un proceso de retracción particular. Las innovaciones (de producto y de proceso) en el agro han reducido los requerimientos de mano de obra directa, al tiempo que ha habido un desplazamiento en las exigencias de capacitación de los trabajadores: desde capacidades genéricas hacia calificaciones específicas y complejas (Gutman y Gorenstein, 2003; Villulla 2015; Delgado Cabeza, 2010). La tendencia a la expulsión de mano de obra directamente vinculada a la producción agropecuaria¹⁴, habría tenido también repercusiones en las economías locales (Neiman,

13 Se hace referencia a los trabajadores permanentes, los de carácter temporal presentan otras dinámicas particulares de cada actividad/región y que exceden los objetivos del trabajo.

14 Hay que sumar que en el medio rural continúa siendo relevante (y se profundizó en algunos sectores) la contratación de mano de obra temporal, combinada con diferentes modalidades de flexibilización y precariedad laboral (Gutman y Gorenstein 2003; Neiman, 2010).

2010); y, a su vez, la mayor incidencia del contratismo en la realización de trabajo directo y en la contratación de trabajo asalariado, habría redundado en una mayor movilidad de los trabajadores asalariados, aún cuando ellos sean permanentes (Villulla, 2015).

Si algunos autores sostienen que la reducción en el número total de productores y asalariados vinculados directamente al agro fue compensada a través de empleos en otros eslabones de la cadena agroindustrial y en la dinamización de localidades establecidas como centros de servicios agropecuarios (Solbrig y Adamoli 2008, Bisang et al 2010,2013); a grandes rasgos, esto resulta discutible si consideramos que los indicios mencionados sobre la evolución del agro en las últimas décadas señalan un fuerte proceso de exclusión de la producción así como el gran peso que han cobrado los actores más concentrados de la cadena agroindustrial para guiar el proceso productivo y lograr una apropiación diferencial de la renta; y, en el marco del esquema productivo en red, con gran capacidad para deslocalizar recursos (capital fijo y variable, y renta), desvinculándolos de los espacios de producción (entre otros: Grosso et al 2013; Gras y Hernández 2013; Reboratti 2010).

Aquello indicaría que existiría en el agro cierto desacople entre la producción y los espacios locales (Gras y Hernández, 2013), proceso que algunos autores han considerado como de desterritorialización (Delgado Cabeza, 2010), pero que aquí se prefiere interpretar como el posible desarrollo de una territorialidad particular, para así resaltar no la desvinculación entre procesos económicos y espacios locales, sino un uso y valoración del espacio específico donde se tendería a conformar un exiguo enraizamiento y articulación del capital con lo local. Y esta tendencia pareciera ser una característica general del actual modelo agropecuario dominante, más allá de sus diversas traducciones nacionales y locales, ya que diversos autores han señalado el fenómeno de la movilidad de las actividades productivas en el agro, afirmando que cada vez más la agricultura se hallaría desvinculada de su base social y ecológica (Marsden, 1997).

Pero para complejizar esta discusión, en razón de los escasos análisis desarrollados hasta el momento y la perspectiva desde los que se han realizado, es necesario conocer más en profundidad las dinámicas económicas de la producción agropecuaria y las vinculaciones (en sentido amplio) que en aquel aspecto se establecen con los espacios locales. Es decir, para poder estudiar el agro actual pensándolo no sólo como modelo productivo sino también en tanto el modelo de desarrollo agrario que efectivamente se ha ido estableciendo como hegemónico, se cree que es necesario profundizar una línea de análisis referida a los aspectos materiales-económicos

o económico-productivos movilizados por los actores agrarios y cómo a partir de ellos se generan diversos vínculos con el espacio local, contribuyendo al despliegue de determinadas dinámicas territoriales; es decir, lógicas de uso, ocupación y valoración de los espacios geográficos (Mancano Fernandes, 2010).

En principio cabe remarcar que las investigaciones hasta ahora realizadas no se han nutrido de las discusiones conceptuales desarrolladas en el ámbito de la geografía económica en torno los espacios locales, las relaciones entre lo local y lo global, y los estudios territoriales.

Desde fines del siglo XX y principios del XXI, diversos estudios sobre procesos de desarrollo local realizados desde la sociología y la economía han incorporado de alguna forma la noción de territorio, surgida en la geografía (Abramovay, 2006). Sin embargo, en tales análisis (y también en las formulaciones desde la gestión pública) han tendido a predominar lo que se ha llamado las “posiciones localistas”, que tienden a abandonar cualquier perspectiva que haga referencia a las cuestiones estructurales de la lógica capitalista de acumulación, y defienden, en cambio, la capacidad irrestricta de la escala local para generar procesos de regulación; para, mediante la cooperación entre diversos agentes locales, poniendo énfasis en elementos cognitivos, culturales e identitarios, movilizar las “potencias endógenas” y engendrar procesos virtuosos de desarrollo socio-económico insertos en las dinámicas globales¹⁵ (Brandao, 2007). Pero en la etapa actual de mundialización, en que el capital (de la mano de transformaciones tecnológicas y organizacionales) ha logrado un mayor aprovechamiento de la diversidad social y material debido a su gran capacidad de movilidad y flexibilidad, se hace aún más preciso estudiar la expresión espacial del proceso de acumulación de capital; y, como afirma Brandao (2007), pensar los espacios locales y su relación con los procesos de acumulación de capital.

Frente a aquellas concepciones resulta necesario entonces sostener propuestas de análisis alternativas, que resalten los aspectos estructurales-económicos que conforman el orden social capitalista y la importancia del conflicto (efectivo o potencial) y de las relaciones de fuerzas entre diversos grupos sociales, para poder comprender más cabalmente lo que sucede en los espacios locales.

15 En algún sentido, las nociones de desarrollo y territorio “virtuosos” que sostienen desde estas posiciones son cercanas a las que subyacen en los análisis de Bisang, Anlló y Campi (2010, 2013) y Bisang y Gutman (2005), para quienes, como se mencionó más arriba, el hecho de que los espacios locales se hallen insertos en lógicas globales supondría, por sí mismo, un punto de partida (o de llegada) para el desarrollo socio-económico de tales espacios y de todos los agentes que de diversa manera habitan en él.

En ese sentido, es relevante recuperar una perspectiva crítica sobre el territorio para analizar los procesos de desarrollo local; y considerar entonces que el territorio constituye un ámbito de construcción social, resultado del ejercicio de relaciones de poder, donde los diversos actores tienen una capacidad diferencial para ejercer o mantener su control o dominio (Santos 1994, Haesbaert 2011; Mançano Fernandes 2010). Asimismo, la construcción del territorio implica, al mismo tiempo, una dimensión simbólica, una forma de control simbólico por parte de algunos grupos sociales sobre el espacio, y una dimensión más concreta o material, del orden de lo político-económico (Haesbaert, 2011). Es decir, el territorio puede ser considerado como un espacio producido socialmente en el marco de relaciones estructurales a través de prácticas concretas y también mediante ideas o conceptos (Manzanal 2007); producto de la historia colectiva. Si entonces el territorio es visto como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder; es posible considerar que en un determinado espacio existan territorialidades en disputa, algunas dominantes pero “conviviendo” con otras, más o menos subordinadas, en contradicción y lucha (Manzanal, 2014).

Asimismo, acorde a esta perspectiva, sería necesario analizar más en profundidad y en un espacio concreto qué mecanismos materiales operan en la construcción de un territorio, imprimiéndole características particulares al espacio local concreto, entendiendo que todo proceso de desarrollo se localiza espacialmente y para así resaltar las interdependencias que existen entre procesos sociales y económicos en diversas escalas (Brandao, 2007; Manzanal, 2014).

Retomando entonces estas concepciones con el interés de enriquecer y profundizar el análisis sobre las lógicas socio-económicas del actual modelo de agro dominante y, particularmente, sobre las vinculaciones que en aquel aspecto se establecen con los espacios locales, se plantea la importancia de volver a formular algunas preguntas básicas en torno al sistema social actual, al modelo de acumulación (pensando en este caso en las dinámicas que atraviesan al agro). Para ello se considera que podría ser útil retomar el esquema marxista clásico sobre el proceso de acumulación, que distingue la esfera de la producción y la de la circulación.

Para analizar los aspectos material-económicos de las dinámicas territoriales que despliegan los actores sociales del agro se propone estudiar especialmente la última fase del ciclo de reproducción del capital, la esfera de la circulación, que ha sido la menos estudiada para el caso del agro. Esto permitirá dar cuenta de las vinculaciones (en sentido amplio, es decir, incluyendo desvinculaciones) económicas que la produc-

ción agropecuaria actual sostiene con los espacios locales. Creyéndose pertinente realizar este análisis para todos los tipos de esquemas socio-productivos a fin identificar si existen diferencias entre ellos, tendencias dominantes e incluso tensiones entre las prácticas de los diversos actores.

Se propone entonces que, para conocer las dinámicas material-económicas que se ponen en juego de manera directa en la producción agropecuaria actual, resulta necesario analizar, por una parte, el ciclo de la producción, es decir las formas de organizar la producción o los esquemas socio-productivos actuales, tanto los que se consideran directamente asociados al modelo hegemónico de agro, como aquellos que pueden considerarse insertos de una forma menos evidente (parcialmente insertos) y los que puedan ser considerados como modelos persistentes (asociados a modelos anteriores) o alternativos. Y, por otra parte, se propone estudiar las dinámicas de circulación del capital que tales esquemas ponen en marcha, a partir de las prácticas de adquisición y venta de bienes y servicios y las de canalización de las rentas rurales que movilizan los actores directamente involucrados en la producción agraria; es decir, dentro del ciclo de reproducción del capital, al considerar los circuitos de circulación, se debería hacer referencia a las trasmutaciones formales, los intercambios en el mercado que median al proceso de producción, y también al consumo individual de aquellos agentes (Marx, 1987[1894]).

A partir de ello será posible analizar cuáles serían los vínculos materiales, especialmente económicos, que se generan con los espacios locales; y en tal tarea no se deberá perder de vista que esto supone determinadas representaciones sobre los espacios, construcciones simbólicas. Por lo que, aunque no sea el objetivo principal del planteo, resultará necesario considerar también cómo perciben los propios actores del agro esta articulación, ya que el ámbito de las percepciones subjetivas constituye un elemento significativo en la construcción del mundo y resulta imposible analizar las prácticas de los actores sin considerar este aspecto al menos de manera exploratoria; la esfera económica no funciona de manera totalmente autónoma respecto de las demás esferas de la vida social, de las determinaciones no económicas de las prácticas de los actores (Granovetter, 1985).

Con todo ello se propone entonces un abordaje concreto para analizar las vinculaciones del agro actual con los espacios locales, poniendo énfasis en los aspectos económicos y apelando para ello a la noción de circulación del capital de los actores agrarios. De esta forma, se colocará en el centro del análisis a tales actores, sus lógicas productivas y económicas,

para considerar cómo ellos despliegan posiblemente diferentes lógicas de ocupación y valoración de los espacios locales¹⁶.

Consideraciones finales

Las características del modelo agro-productivo dominante parecerían indicar que existiría cierto desacople entre la producción y los espacios locales. Si bien el actual modelo agropecuario dominante, como toda lógica global, tiene diversas traducciones nacionales y locales, la señalada relación con los espacios locales pareciera tender a ser una característica general propia del mismo. Desde que se consolidaron los principales rasgos del modelo actualmente dominante, diversos autores han señalado el fenómeno de la movilidad de las actividades productivas en el agro.

Sin embargo, esto constituye una tendencia que debe ser estudiada más sistemática y profundamente, considerando las posibles tensiones que surjan tanto desde los actores que participan plenamente del actual modelo de agro dominante, como de aquellos que se hayan parcialmente incluidos y vinculados a otros modelos productivos; asimismo es necesario indagar en torno a las modalidades y profundidades que adquieren las vinculaciones y desvinculaciones que los actores establecen con los espacios locales.

Este análisis sería relevante debido a que las prácticas productivas y económicas que despliegan los actores sociales del agro implican sostener un particular modo de vida en el plano de la subjetividad y un específico modelo de desarrollo local y global en el plano estructural. Aquí se han señalado algunos elementos para trazar las líneas de conexión en este último sentido, considerando que tanto los distintos modelos productivos que sostienen los actores como los procesos de circulación de capital que ellos ponen en marcha pueden implicar diferentes usos de la tierra, diferentes ló-

16 Un trabajo de este tipo implica hacer un recorte espacial concreto tal que, sin perder complejidad en el planteo, posibilite su indagación empírica; y, para analizar las dinámicas territoriales del agro actual, se considera posible realizar un recorte espacial prefijado de “lo local” tratándolo a nivel de distrito. Este recorte puede justificarse por las más obvias razones operativas; pero además podría considerarse que para el caso del agro es particularmente significativa la posibilidad de reflexionar en torno a cómo impacta localmente el modelo de desarrollo que él sostiene, ya que esta producción (de manera potenciada frente a otras) requiere de recursos naturales localizados, y la manera en que ellos se pongan a jugar en las diversas configuraciones socio-productivas y el tipo de vínculos que a partir de ellas se generen, impactan directamente sobre las dinámicas que configuran lo “local”. Conocer entonces las dinámicas que determinan y configuran “lo local” en un distrito, como menor unidad administrativa del Estado, podría constituir un primer paso en la posibilidad de disputa en torno a los modelos de desarrollo local (en este caso, del agro).

gicas de ocupación y valoración de los espacios locales, diferentes relaciones sociales y distintos paradigmas de desarrollo, que pueden ponerse en juego y disputarse [en] un mismo espacio geográfico, y que pueden ir o no acompañados de una disputa discursiva. Es decir, este trabajo pretende ser un aporte al análisis de una dinámica que, si bien ha sido mencionada en diversos estudios, no ha sido estudiada específicamente, al menos no desde esta perspectiva que pone énfasis en los elementos económico-productivos que están implicados en las construcciones, deconstrucciones y reconstrucciones de los territorios¹⁷. Y así será posible colaborar en la comprensión de las dinámicas territoriales asociadas al modelo de agro actualmente hegemónico, las tensiones (o no) entre ellas; punto que está en discusión en el debate sobre el agro actual, ya que parte del discurso que acompaña los cambios en el agro (de grandes empresas, asociaciones de productores, e incluso de algunos investigadores, entre otros agentes) señalan que una potencialidad que tendrían los nuevos esquemas productivos sería generar dinamismo y crecimiento en las economías locales.

Analizar estos aspectos puede contribuir asimismo a comprender las lógicas de funcionamiento de los espacios locales y cómo en ellos se expresan distintos modelos de desarrollo y proyectos socio-políticos, paso que resulta necesario para poder plantear transformaciones (desde reformas dentro del modelo actual hasta transformaciones más radicales en el modelo societal).

Bibliografía

- ABRAMOVAY, R. (2006) “Para una teoría de los estudios territoriales” en Manzanal, Neiman y Latuada (coord), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Bs As: CICCUS.
- ALBALADEJO, C. (2013): “Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness” en: Gras y Hernández (eds.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Bs As: Biblos.
- ALBALADEJO, C. y CHAMPREDONDE, M. (2011) “Inserción territorial local de la ganadería vacuna y artificialización de los sistemas de producción en el sudoeste pampeano”. Revista Pampa N° 7, Paraná.
- BALSA, J. (2012) “Formas de producción en competencia en las pampas argentinas”. En *XIII World Congress of Rural Sociology*. Portugal.
- BALSA, J. (2013). “Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo” en Balsa (coord.): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Bs As: CCC F. Gorni.
- BALSA, J., LÓPEZ CASTRO, N. Y MORENO, M. (2014) “Actores agrarios y concentración

17 Esta idea de los territorios atravesados por procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción es mencionada por Mançano Fernandes (2008).

- productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo” en: Dabat y Paz: *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. Bs As.
- BIDASECA, K. Y GRAS, C. (2010) “Ruralidades en debate: mutaciones territoriales e identitarias en el corredor sojero santafesino” en Gras, Bidaseca y Jaramillo (dirs.) *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad*. Bs As: CICCUS.
- BISANG, R., ANLLÓ, G., & CAMPI, M. (2010). “La organización del agro. La transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas” en Reca L. *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, 231-254, Bs As.
- BISANG, R., ANLLÓ, G., Y CAMPI, M. (2013). “El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas” en Bisang Anlló y Campi (Comp.) *Claves para repensar el agro argentino*. Bs As: Eudeba.
- BISANG, R; GUTMAN, G. (2005): “Acumulación y Tramas Agroalimentarias en América Latina”. Revista CEPAL N° 87, Chile.
- BOISER, S. (2005), “¿Hay espacio para el Desarrollo local en la globalización?”, en *Revista de la CEPAL*, N° 86, Santiago de Chile.
- BRANDÃO, C. (2007) “Território e desenvolvimento: as múltiplas escalas entre o local e o global”, *Unicamp*, São Paulo, p.35-56.
- BUSTOS CARA, R. Y SILI, M. (1994). “Diversificación agropecuaria y territorio.” en López M. y Cittadini R. (Eds) *Seminario de Enfoques Sistemáticos Aplicados al Estudio de la Diversidad Agropecuaria*. Balcarce: INTA/CERBAS; INRA/SAD.
- BUTTEL, F. (2005); “Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX” en Cavalcanti y Neiman (comps.) *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Bs As: CICCUS.
- CLOQUELL, ALBANESI, NOGUEIRA Y PROPERSI (coord.) (2013) “*Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*” Bs As: CICCUS.
- DELGADO CABEZA, M. (2010): “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica”. *Revista de Economía Crítica* N° 10.
- DE MARTINELLI, G. (2008) “Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente” en: Balsa, Mateo y Ospital (comp.) *Pasado y presente en el Agro Argentino*. Argentina: Lumière.
- ETXEZARRETA, M. (2006) “Los elementos que conforman la evolución de la agricultura” en *La agricultura española en la era de la globalización*. España: Ministerio de Agricultura.
- GRAS, C. (2010) “Crisis y recomposiciones de la agricultura familiar (1990 – 2007)” en Gras, Bidaseca y Jaramillo (dirs.) *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Bs As: CICCUS.
- GRAS, C., y HERNÁNDEZ, V. (2013). “Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales” y “El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales”. En Gras y Hernández (Coord.) *El agro como negocio*. Bs As: Biblos.
- GROSSO, S. Y OTROS. (2013); “Cambios productivos y organizacionales en los actores del sector agropecuario pampeano”. En Arrillaga, Castagna et. al (comp) *La nueva agricultura y la reterritorialización pampeana emergente*, Editorial Universidad Nacional del Litoral.
- GUTMAN G. Y GORENSTEIN S. (2003): “Territorio y sistemas agroalimentarios, enfoques conceptuales, dinámicas recientes en Argentina” *Revista Desarrollo Económico*, N° 168, Bs As.
- GRANOVETTER, M (1985/2001). “Economic Action and Social Structure”, *American Journal of Sociology*, Nov. 1985 in Mark GRANOVETTER e Richard Swedberg, orgs. – *The Sociology of economic Life* – Cambridge, Westview Press, pp. 51-74.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- HERNANDEZ, V. (2012) “Agricultura, imaginarios y territorios. Revisando la dimensión familiar en el escenario agro-rural contemporáneo” *Voces en el Fénix* N°12, Buenos Aires.
- KAY, C. (2007); “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina” Quito: *Revista Iconos*, Nro. 29.
- LÓDOLA, A. y FOSSATI, R. (2004). “Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la Productividad y Demanda de Servicios Agro-

- pecuarios” Documento de Trabajo N° 115, Universidad de Belgrano.
- LÓPEZ CASTRO, N. (2012) *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Bs. As: CICCUS.
- MANÇANO FERNANDES, B. (2008). Questões-a-grária: conflitualidade e desenvolvimento territorial. En: *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*. Campinas. Editora da Unicamp.
- MANÇANO FERNANDES, B. (2010) “Acerca de la tipología de los Territorios” en Wallenius Rodríguez (Coord.) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México: enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México: Juan Pablos Editores.
- MANZANAL, M., (2007) “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio.” En: Manzanal, Arzeno y Nussbaumer: *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, CICCUS, Bs. As.
- MANZANAL, M. (2014) “Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio”. *Realidad Económica* n° 283 IADE, Buenos Aires.
- MARSDEN, T. (1997); “Creando un espacio para la alimentación. Las características del desarrollo agrario reciente” en Goodman and Michael (eds.) *Globalising and food. Agrarian questions and global restructuring*. London-New York: Routledge.
- MARX, C. (1987[1894]) “El capital.” - Tomo II: El Proceso de Circulación del Capital. Sección Tercera: La Reproducción y Circulación del Capital Social Global, Capítulo XVIII. Bs. As: Cartago.
- MC MICHAEL, P. (1999); “Política alimentaria global” *Cuadernos Agrarios* N° 17, México.
- NEIMAN, G. (2010) “Nuevos escenarios productivos y consecuencias sobre los mercados de trabajo en el contexto de la reestructuración de la agricultura argentina” *Atlántida* N° 2; Bs As.
- PENGUE, W. (2009) “Cuestiones económico-ambientales de las transformaciones agrícolas en las pampas” *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 40, N° 157:137-161. - REBORATTI, C. (2010) “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias” *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 45: 63-76: Chile.
- ROFMAN, A. (1999) “Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos de petróleo, el carbón y el azúcar”. Bs. As: Ariel.
- SANTOS, M. (1994) “O Retorno do Território”. En: Santos, de Souza y Silveira: *Território. Globalização e Fragmentação*. Hucitec, San Pablo.
- SILLI, M. (2005) “*Los Espacios de la Crisis Rural Geografía de una pampa olvidada*”. Bahía Blanca: Editorial UNS.; Bahía Blanca.
- SILLI, M. Y SOUMOULOU, L. (2011) “*La problemática de la tierra en Argentina. Conflictos y dinámicas de uso, tenencia y concentración*” Bs As: FIDA - Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- SOLBRIG, O. Y ADÁMOLI, J., (2008) “Agro y ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable” Disponible en <http://www.foroagroindustrial.org.ar/home.php>.
- TADEO, N. (2010) “Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas desde la Geografía Rural” *Revista Mundo Agrario*, n° 20: La Plata.
- VARESI, G. Á. (2010) “El circuito productivo sojero argentino en el modelo posconvertibilidad: Una aproximación desde el enfoque de análisis regional” *Cuadernos del CENDES* n° 74: 107-137.